

Jorge Eliécer Martínez Posada

Polisemia de las juventudes: una lectura desde las políticas del acontecimiento



Colección: Niñez, Juventud y Familia

Polisemia de las juventudes:

una lectura desde las políticas del acontecimiento

Jorge Eliécer Martínez Posada

Prólogo de Carles Feixa P.



Colección: Niñez Juventud y Familia

Polisemia de las juventudes:

una lectura desde las políticas del acontecimiento

Autor

© Jorge Eliécer Martínez Posada
ISBN primera edición 978-958-8592-11-4
ISBN segunda edición 978-958-8467-13-9
Primera edición 2010 CINDE
Segunda edición 2013 CINDE

© **Fundación Centro Internacional de Educación
y Desarrollo Humano - CINDE**
Calle 93 # 45 A 31 - Barrio La Castellana - Bogotá, Colombia.
PBX: (571) 745 1717
www.cinde.org.co

Dirección General CINDE Bogotá

Alejandro Acosta Ayerbe

Dirección Maestría Desarrollo Educativo y Social

Juan Carlos Garzón

Diseño y diagramación

Adrián Díaz Espitia

Diseño carátula

Mauricio Esteban Suárez

Impresión

Javegraf

Fotografía carátula

Hands

©Elenathewise

Photodune.net

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.

Impreso en Colombia

Contenido

Prólogo	7
Presentación a la segunda edición	11
Introducción	27
Capítulo 1 Juventudes: una mirada desde las perspectivas de las ciencias sociales	35
Capítulo 2 Aproximaciones conceptuales a las políticas juveniles	65
Capítulo 3 Comprensión de la categoría juventud desde la multitud	97

Capítulo 4	119
Participación política juvenil como políticas del acontecimiento	
Conclusiones	149
Bibliografía	157

Prólogo

Por: Carles Feixa P.¹

Si la memoria no me falla, mi primer encuentro con Jorge Eliécer Martínez se produjo en un curso de doctorado que impartí hace unos años en Manizales, coincidiendo con la lectura de la tesis doctoral de Germán Muñoz. El entonces doctorando expresó su interés en los recorridos teóricos y conceptuales sobre la juventud, demostrando un notable conocimiento de las aportaciones de las teorías críticas, en particular de algunos pensadores franceses -como Foucault- e italianos -como Negri- que no acostumbran a citarse en los estados del arte canónicos sobre la juventud, por parecer sus aportaciones periféricas y no centrales

1. Doctor en antropología por la universidad de Barcelona, Doctor Honoris causa en Ciencias sociales Niñez y Juventud CINDE- Universidad de Manizales, Profesor de antropología Social de la Universidad de Lleida-España, autor de numerosos escritos y libros entre los que destacamos “De jóvenes, bandas y tribus (Ariel, 1998).

en este campo. Recuerdo que me habló del libro *Imperio*, de Negri, que yo no conocía, y me pasó una copia digital que, confieso, todavía tengo entre mis lecturas pendientes, pese a que el tema del imperio de la juventud, como metáfora para comprender la implosión-explosión de los movimientos juveniles contemporáneos, y sus conquistas de territorios sociales, comerciales, etarios, simbólicos, cada vez más amplios, es uno de mis intereses actuales, como bien conocen los colegas del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre las nuevas prácticas políticas de los jóvenes, del que Martínez Posada forma parte, y los amigos del doctorado de Manizales, en cuyo humus creativo su trabajo ha germinado y florecido.

El libro que el lector tiene en sus manos es un original ensayo sobre la juventud desde la teoría social contemporánea -o más bien un ensayo sobre la teoría social desde la juventud contemporánea-. Se construye a partir de una mirada al mismo tiempo triangular y circular. Triangular, porque se estructura en una introducción conceptual y tres capítulos basados en textos escritos en momentos distintos, que a su vez remiten a tres temas dialógicos que propone recuperar las teorías sobre la juventud: desmodernización (Touraine y Giddens), multitud (Negri y Hardt) y políticas del acontecimiento (Beck Lazzarato y Reguillo). Dicho triángulo conceptual evoca lo que en Europa autores como Lynne Chisholm denominan el “triángulo mágico”, la necesaria convergencia entre investigación, políticas públicas y acción social sobre la juventud. Circular, porque a la manera del ensayo tradicional, el recorrido teórico no se hace de manera lineal, sino de manera sinuosa, pendular o elíptica, volviendo una y otra vez a los mismos temas y observándolos desde distintas perspectivas. Tanto en el triángulo como en el círculo el autor demuestra una notable capacidad de síntesis teórica que, debo reconocerlo, no es lejana a mis intereses.

Las teorías sobre la juventud ya no son jóvenes. En términos estrictos cumplen un siglo. Nacieron en los Estados Unidos y en Alemania en el primer cuarto del siglo XX, vinculadas a la preocupación biomédica sobre la adolescencia y su reconocimiento social, y a la preocupación biopolítica sobre la juventud y su potencial de transformación social, y tuvieron su bautizo oficial en la magna obra de Stanley G. Hall *Adolescence*, publicada en 1904 y considerada desde entonces como el punto de partida para una teoría sobre la adolescencia-juventud con bases científicas. Dichas teorías se desarrollaron en los años 20s y 30s –en el periodo de entreguerras- a partir de conceptos como la generación, conflicto edípico y crisis de autoridad. Se replegaron en los años de postguerra y volvieron a renacer en los años 60s, en su turbulenta adolescencia, coincidiendo con los grandes movimientos sociales y políticos que en esos años convirtieron la juventud en nuevo actor social. La juventud de las teorías sobre la juventud llegó en los años 80s, con las aportaciones de autores como la escuela de Birmingham -Hall y Hebdige- y la sociología francesa -Maffesoli y Bourdieu-. En los albores del siglo XXI, entramos en una fase de maduración –de vida adulta, siguiendo esta metáfora filogenética- en la que las teorías sobre la juventud vuelven a estar en el centro del escenario.

El libro de Martínez tiene el mérito de sintetizar con conocimiento de causa las aportaciones de algunos autores relevantes, de introducir a conceptos y autores periféricos, y de utilizarlos en la reformulación de conceptos juvenológicos clásicos pero renovados. El autor demuestra un buen conocimiento de la literatura europea sobre la cuestión, también de las aportaciones latinoamericanas, como las de mi colega y sin embargo amiga Rossana Reguillo, lo que evita el eurocentrismo dominante y fomenta la búsqueda de un cosmopolitismo metodológico propugnado por Beck. La escuela latinoamericana de estudios sobre la juventud

no sólo es una fábrica para producir investigaciones empíricas, tiene también, aportaciones teóricas relevantes que deben ser difundidas y conocidas.

Por último, me gustaría destacar el carácter coral, colectivo, del presente trabajo. Aunque el autor y narrador principal sea Jorge Eliécer Martínez, cada capítulo es fruto de la colaboración con otros autores, que más que actores secundarios son coprotagonistas en el esfuerzo de construcción teórica que constituye la fuente inspiradora del libro. Dado que la mayoría de ellos y ellas están vinculados al doctorado de Manizales, promovido por el CINDE y conectado con la *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, donde se publicaron originalmente algunas partes del texto, quizá podríamos hablar de una emergente “escuela de Manizales” de estudios de juventud, cuya acta de nacimiento bien podría anunciarse en este libro extraño, ambicioso y prometedor.

Presentación a la segunda edición

Subjetividades juveniles: más allá de los discursos y prácticas tradicionales

“y si la juventud simboliza no es por la tramposa operación del mercado sino porque ella condensa, en sus desasosiegos y desdichas tanto como en sus sueños de libertad, o en sus complicidades cognitivas y expresivas con la lengua de las tecnologías, claves de la mutación cultural que atraviesa nuestro mundo”. Jesús Martín Barbero, 1998

Pensar lo juvenil es aventurarse en la reconstrucción de mundos de vida con temporalidades y espacialidades diferentes a las ofrecidas por el mundo “adulto”.

El texto que tiene en sus manos en una primera publicación fue de dominado “¿Qué hay mas alla de la juventud? una lectura desde las politicas del acaomtecimiento” pero reconociendo en el un hilo conductor en torno a la juventud y a sus categorías subyacentes como polisemia de las juventudes; es decir, como la juventud es una palabra que posee

más de un significado que es asumido desde la lectura de las políticas del acontecimiento, se determinó nombrarlo en esta segunda edición desde este concepto que permite visibilizar el sentido mismo del libro en las diferentes miradas que existen de la ‘juventud’ y cómo esta categoría se ha transformado con el paso del tiempo.

Por lo anterior, se asumen a los jóvenes en este escrito como actores sociales que no deben ser encasillados dentro de una clasificación etaria, ya que su participación en la sociedad no depende de ello. Esta polisemia de la categoría se puede producir por muchas y distintas causas; una de ellas es el cambio de aplicación del término juventud el cual, a lo largo de la historia, como se presentará en este trabajo, se refiere a que una palabra ha cambiado de forma, o ha pasado a aplicarse a un nuevo referente.

Los jóvenes como actores sociales, han estado expuestos a los cambios históricos y con ellos, a la crisis de la modernidad, que debido a su complejidad, les ha exigido asumir una postura frente a las premisas del capitalismo: la homogeneización de la humanidad mediante la imposición del consumismo en la vida cotidiana, la proliferación de lo efímero, la potestad de los medios de comunicación, la aparición acelerada de avances tecnológicos y el influjo de las redes sociales; lo cual les ha generado la necesidad de crear nuevas formas de resistencia, ante los modos de dominación que la sociedad emerge sobre ellos y que son multiplicados a través de las instituciones que tradicionalmente han sido encargadas de la vigilancia y el control panóptico de las prácticas juveniles.

Este escrito está organizado en cuatro ensayos que sin duda, son un referente argumentativo y reflexivo que brinda un punto de vista de inquietudes y aproximaciones críticas y renovadoras con respecto a lo que se entiende por

juventud. La puesta en escena es una invitación para que el lector asuma una postura y pueda elaborar sus propias interpretaciones.

El devenir argumentativo, “la lectura histórica de las teorías de la juventud que se construye a partir de tres referentes conceptuales, que son elementos esenciales, tal como la desmodernización, cuyos referentes son autores como Alain Touraine y Anthony Giddens; multitud, desarrollado desde los aportes de Michael Hardt y Antonio Negri; y políticas del acontecimiento, vistas desde las concepciones de Mauricio Lazzarato y Rossana Reguillo”

Este texto logra posibilitar un ejercicio de síntesis académica, en la que podemos encontrar elementos que permiten transitar del ámbito de la teoría al de la práctica, las cuales movilizan formas de abordar las juventudes y en consecuencia, generan reflexiones que contribuyen a reconstruir lo que comprendemos en torno a esta categoría.

Las representaciones sociales son una suma de conceptos, creencias, valoraciones y aptitudes que originan el discurso que conforman un saber común; en este caso, un saber acerca de la “juventud”. Por lo tanto, nos ubicaremos en el ámbito reflexivo de las ciencias sociales, entre ellas, la sociología de la juventud. Con lo que se pretende tener un referente conceptual en torno a la tematización de lo juvenil, y las dinámicas que allí se emergen desde la perspectiva de la sociología a través de la dialéctica entre la proscripción social y la anticipación moral que permite comprender la lógica intervencionista del mundo adulto en la configuración de los mundos de vida juveniles y la comprensión del espacio vital de los jóvenes en su condición de “cronotopos”.

Para poder dar una aclaración de la categoría social joven y sus correlatos juventud, juvenil y juvenilización, es

necesario tener en cuenta las condiciones epistemológicas que dan el matiz de una construcción científica y la contextualización temporal y espacial de los discursos en torno a este fenómeno.

A partir de esta mirada simbólica en cuanto significación de lo juvenil como representación social e individual, hace sus aportes temáticos una de las corrientes sociológicas contemporáneas: el *interaccionismo simbólico*. Este enfoque teórico/metodológico sugiere tres líneas de investigación: La interpretación de las construcciones simbólicas o “símbolos significantes”, la configuración de nuevas formas de sociabilidad y la comprensión de los procesos de identificación e integración juveniles, y su religación simbólica.

Con estos referentes se presenta una categoría procedente de la antropología urbana que intenta dar cuenta de sus dinámicas colectivas: “La tribu urbana”, categoría propuesta por Maffesoli (1990) quien considera que el colectivo joven es un conjunto de reglas específicas que lo diferencian del resto de la sociedad, lo que conlleva una implicación personal. Funcionan como una pequeña mitología en donde sus miembros pueden construir una imagen y esquema de actitudes y comportamientos que les permiten salir del anonimato para dar un sentido reforzado de identidad.

Ahora bien, este enfoque da un primer acercamiento a las dinámicas colectivas juveniles estigmatizadas o etiquetadas en conductas desviadas y a la consecuente reacción social devenida de ésta (proscripción social).

Estas consideraciones conducen al planteamiento de la desviación como eje dinamizador de lo social (parte de la dinámica social), y por lo tanto, posible reguladora y anticipadora de nuevos órdenes y realidades sociales. La des-

viación podría conducir cierta reconstrucción y deconstrucción continua de las representaciones colectivas y sus concreciones históricas, erosionando la eficacia simbólica del mundo contemporáneo en cuanto animadora del actuar social.

Las dinámicas juveniles estarían desde estos estudios signadas por una propensión a entrar en conflicto con las “estructuras adultas”, depositarias de la normatividad y la estabilidad social. Así, la invisibilidad y la proscripción del mundo de la vida juvenil se agencian desde los etiquetamientos: delincuentes, contestatarios y consumidores “Neohedonistas”.

Cuando en la vida cotidiana se enuncia la idea de responsabilidad juvenil, y en su desarrollo se termina perfilando al sujeto adulto, como el depositario de la regulación de la actuación del sujeto joven, entonces allí emerge lo que la sociología de la juventud ha denominado como adultocentrismo y tiempo panóptico (Serrano, 2002, p. 10-25).

Este dispositivo, entendido como una red de relaciones entre instituciones, sistemas de normas, formas de comportamiento, procesos económicos, sociales, técnicos y tipos de clasificación de sujetos, objetos y relaciones entre éstos, un juego de relaciones discursivas y no discursivas, de regularidades que rigen una dispersión cuyo soporte son prácticas. Por eso no es exacto decir que los dispositivos “capturan” individuos en su red, sino que producen sujetos que como tal quedan sujetados a determinados efectos de saber/poder. En el cual el adultocentrismo, ubica igualmente al sujeto adulto en la condición de lo estático o punto de llegada, que puede fomentar dos actitudes psicosociales: cuando el sujeto joven es visto desde los ojos del riesgo, el vértigo, el “plus vital”, éste termina convertido mediante el proceso de juvenilización en un símbolo

del consumo, de la diversión; y cuando dicho sujeto joven es interpretado como minoría de edad y/o dependencia, es visto como un ciudadano o ciudadana de segunda mano. En los dos casos se dejan ver ciertas tecnologías de normalización, que bien sea desde la óptica del consumo o del poder, terminan por significar “la juventud como una tecnología desarrollada en la modernidad capitalista para fomentar mediante el control, sujetos de producción y consumo” (Serrano, 2002, p.14).

El tiempo panóptico hace alusión a la intención de las sociedades disciplinares, tiempo en el que se busca el control y autocontrol para poder vigilar los cursos vitales de los sujetos, operando desde la particularización de momentos en sus vidas, tendiente a la atomización del “espacio-tiempo vital” en relación con el mundo social.

Otra de las formas de comprensión del sujeto joven, es su condición de cronotopo, que comporta tres características: El Posicionamiento del sujeto, La Configuración de espacios sociales y la Movilización en el tiempo.

Estos referentes conceptuales nos permiten situarnos adecuadamente e identificar las condiciones que determinan los dispositivos de configuración de la juventud, reconociendo así que el joven ha sido interpretado desde la postura del sujeto adulto, evidenciándose la intención del poder, vigilancia, control y autocontrol de los sujetos jóvenes por parte de la sociedad.

Se evidencia en el libro cómo las dinámicas colectivas juveniles actuales surgen en medio del resquebrajamiento del proyecto de modernidad, de la idea de progreso. Apoyados por los estudios de la desmodernización del sociólogo francés Alain Touraine en los que se sostiene que la trilogía del proyecto de la modernidad: estado-

nación, individualismo moral y racionalización económica, que permitió por varios siglos el desarrollo endógeno del mundo occidental y la dominación del mismo; entra en decadencia poniendo en duda el ideal de progreso enunciado por dicho proyecto; generando efectos negativos.

El primer efecto, la denominada sociedad del riesgo (Beck, 1998), que hace referencia al efecto tardío del intervencionismo industrial moderno en el entorno ambiental y en la sostenibilidad de la vida humana, y que progresivamente escapa de las instituciones de control y protección.

El segundo efecto, la crisis de la escuela, en la que su función, la formación humana con tendencia a la homogenización de los ciudadanos, será reevaluada por el cuestionamiento en torno a la no actualización en relación a las realidades históricas existentes, trayendo consecuencias en la transmisión cultural.

Es así como la crisis de la modernidad también pone en cuestionamiento las prácticas sociales, las instituciones (familia, escuela), y los saberes modernos, categorizados por Ulrich Beck como “zombis”; es decir, como categorías incapaces de comprender las dinámicas de las prácticas sociales actuales, entre las que subyacen las que nombrábamos anteriormente, la de los jóvenes. Esta “actitud ahistórica” representa la finalización de un saber descontextualizado en relación a la realidad de los sujetos.

De esta forma, la mirada sobre la juventud ya no puede ser panóptica como la de la sociología jurídico-penal, en la se ubican las prácticas juveniles de forma unidireccional con etiquetamientos hacia ellas como: delincuentes, contestatarios y consumidores; nombradas anteriormente.

Entonces se hace necesario mirar estas prácticas colectivas como una construcción social, que traen consigo un amplio y complejo proceso de experiencias, que expresan un nuevo sentido de la política y del ejercicio de la ciudadanía; que surgen en contextos emergentes con marcos de interpretación a través de los cuales, los sujetos resignifican algunos acontecimientos de su contexto, construyendo subjetividades y formas de organización y participación, desde las cuales amplían los escenarios para construir y ejercer ciudadanía desde la acción colectiva.

Desde aquí, podríamos afirmar que los jóvenes construyen su subjetividad más allá de los discursos y/o prácticas que tradicionalmente han definido lo “juvenil”; entonces el joven no hace referencia a lo que podrá ser, sino a lo que es un agente de transformación social, que retoma su historicidad para configurar y darle sentido a su subjetividad.

En este marco interpretativo de lo que significa juventud, la “anticipación moral” se retoma con el fin de reivindicar las dinámicas juveniles como portadoras de nuevas realidades históricas, culturales y sociales; proponiendo renovadas formas de actuación colectiva que configuran y enriquecen el ejercicio de la ciudadanía.

Viendo al joven desde esta perspectiva, su accionar adquiere una dimensión política, en la que su ser ciudadano trasciende más allá del reconocimiento y condición legal, y se ubica en una práctica de intervención, de crítica, de denuncia y por qué no, de resistencia frente a lo que la sociedad les impone.

En vista de esta realidad, es necesario tomar a los jóvenes como actores sociales que no deben ser encasillados dentro de una clasificación etaria, ya que su partici-

pación en la sociedad no depende ello. Para ilustrar mejor este enunciado, se plantean dos posturas relacionadas con la participación juvenil, una de ellas es la instrumental, dentro de la que se contemplan las instituciones que a lo largo de la historia, han sido configuradas para permitir la participación en los ámbitos de la escolaridad, la preparación para el mundo laboral y la ciudadanía, pero que así mismo retoman la normatividad como punto de partida, debido a la mirada concurrida del adulto.

Es así como bajo una aparente inclusión de los jóvenes, se les invisibiliza con la premisa de integración a la sociedad por medio de la educación para el trabajo, con lo cual se demuestra que los espacios que tradicionalmente han sido dedicados a la formación de la juventud, son incapaces de atender la naturaleza cambiante de las culturas juveniles, aun cuando es indiscutible que los protagonistas del contexto de conflicto actual, son los jóvenes como producto de la crisis de la modernidad, citados en un espacio inestable, mediado por la globalización y delimitado por un futuro incierto.

Sumado a lo anterior, la segunda postura planteada es la desdramatizada que se sitúa en aquellas aproximaciones a las expresiones culturales juveniles que no con poca periodicidad, se deslizan hacia una conceptualización del sujeto joven centrada en el placer, en el nomadismo y en prácticas que no tendrían otro argumento de ser que la perpetuación indefinida de un goce sin tiempo y sin espacio, lo cual es el manifiesto de las expresiones heterogéneas juveniles, en las que se evidencia la incomodidad con los movimientos opresores que van más allá de lo social, puesto que también involucran el aspecto político, educativo y religioso en un contexto relativamente organizado.

De esta comprensión del imaginario juvenil, resulta el término de performatividad juvenil entendido como la construcción de sentido que hacen los jóvenes frente a la sociedad en la que se desenvuelven cotidianamente para transformar su realidad y entorno, dentro de la que se encuentran diversas expresiones, como la música, que se convierten en un espacio de interacción entre las subjetividades y la tensión de la realidad externa al sujeto, a través de la que se visibiliza la política como un conjunto cambiante de ideales y estilos de vida mediados por la cultura.

Las manifestaciones artísticas tienen un sentido social para los jóvenes, por el cual exteriorizan su participación política, constituyendo el cuerpo como instrumento para la expresión del espíritu en el que está presente la biopolítica, entendida por Michel Foucault (1999) como “el modo en que desde el siglo XVIII, se han intentado racionalizar los problemas propios de un conjunto de seres vivos constituidos como población: salud, higiene, natalidad, longevidad, razas, etc.”, seres que hoy en día son dominados por el hedonismo ya que crean imaginarios a partir de la moda, la liberación del cuerpo, la apariencia física y otras deidades del consumo, convirtiendo así la vida en un objeto de poder para ser administrada y dirigida políticamente. En este sentido, la juventud como categoría política se ve inmersa en la lógica de la biopolítica, ya que por un lado, deben introducir sus cuerpos como potencia para el mundo laboral y por el otro, deben ajustar su existencia a los procesos económicos del momento.

En consecuencia sobre la biopolítica, Foucault toma como eje central la relación del poder sobre la vida, representada en dos polos: el cuerpo como máquina y el cuerpo especie. Así, el primero surge durante el siglo XVII y hace referencia al poder que dirige al ser humano en la educación del cuerpo y la mente, la productividad, la docilidad, la

utilidad , las aptitudes, las fuerzas en su máximo potencial y la integración en sistemas económicos que están asegurados por un modo de poder propio del dominio disciplinario: “La anatomopolítica del cuerpo humano”, la cual se preocupa fundamentalmente por :“cómo vigilar a alguien, cómo controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, cómo intensificar su rendimiento, cómo multiplicar sus capacidades, cómo situarlo en el lugar que sea más útil” (Castro, 2004 , pag.78).

Al margen de lo anterior, se encuentra el segundo polo, centrado en el cuerpo-especie formado a mediados del siglo XVIII, con el que se establece una “biopolítica de la población”, en la que el gobierno orienta procesos de índole biológica, demográfica y social, dicho en palabras de Esther Díaz (2009) “La biopolítica comenzó a preocuparse por las tasas de nacimiento, los índices de mortalidad, las condiciones de la lactancia, el cuidado de la salud, la extensión de los ciclos vitales”.

Lo expuesto demuestra que el entorno de la juventud está enmarcado por la configuración de la sociedad disciplinaria capitalista, la cual acude al biopoder como factor dominante para su expansión, por medio del mantenimiento de las relaciones sociales de propiedad y producción ejercidas por el Estado. Al respecto Martínez (2010) sostiene que en ella “el comando social se construye a través de una difusa red de dispositivos o aparatos que producen y regulan costumbres, hábitos y prácticas productivas”. Lo que se traduce en las diversas regulaciones que deben enfrentar los jóvenes en relación con su propia vida. El papel de los medios de comunicación es vital en relación con la transmisión de las lógicas capitalistas basadas en la masificación del mercado y de las sociedades, lo cual se transmite a la juventud mediante la moda como manifestación del predominio de lo efímero y de formas de exclu-

sión evidenciadas en el poder adquisitivo de las diferentes clases sociales, que de una u otra manera, se traducen en posibilidades de expresión de la homogeneidad y de configuración de nuevas subjetividades.

Es esa diferenciación entre clases sociales la que transmite la idea de una categoría juvenil con una fuerte inclinación a la violencia, que a propósito de la biopolítica, se manifiesta en los imaginarios de delincuencia y vandalismo, sumados a la discriminación racial, la dimensión de género, la pobreza y el consumo. Los cuales generan la necesidad de vigilar y controlar a la juventud, como lo hemos visto en los últimos días en el marco del paro campesino o de los enfrentamientos entre hinchas de fútbol, donde los jóvenes se han destacado como actores de un conflicto que ha sido panoptizado desde la lógica de los medios de comunicación, que reafirman dicha inclinación, calificando así a los jóvenes como rebeldes y peligrosos.

Al llegar a este punto, es importante señalar el término de sexualidad como factor que constituye la participación política de los jóvenes, al manifestar sus diferencias y la negación que ejercen frente a la discriminación de las diversas culturas sexuales denominadas con las siglas de “LGBTI” desde la década de los 90, que hace la inclusión a los gays, lesbianas, bisexuales, transgeneristas (transformista, travesti, androgino, transexual) e intersexuales; configurando así una identidad de género, por fuera de la idea preponderante de heterosexualidad. Todo con el fin de sentar su aprobación hacia las diferencias existentes en todos los ámbitos del ser humano y de defender sus ideales en contra de la desigualdad, la superioridad del género masculino, la discriminación femenina y la discriminación cultural, por medio de su cuerpo, configurado como un territorio de participación

que permite la libertad a través de la creación de nuevas subjetividades.

Es preciso mencionar, que el señalamiento que tiene la juventud no es nuevo, pues ha tenido ese protagonismo relacionado con la violencia, por lo menos en América Latina, durante los últimos 10 años, además de estar estigmatizada bajo el fenómeno de “leyenda negra”, que según Rossana Reguillo (2003), los ha convertido en los principales actores de violencia en la sociedad, reconociendo también que la crisis de la década de los 80’ deterioró la situación, dividiendo las macroeconomías de los países y arrasando totalmente con las microeconomías de las personas, para dejar desde aquel tiempo, una atmósfera densa en la que los jóvenes que se han desarrollado como sujetos históricos, inmersos en cambios acelerados, procesos de exclusión, desigualdades y dificultades en su proceso de participación.

Es así, como se hace necesario hablar de la importancia de la configuración de las ciudadanías juveniles, como espacios de participación frente a los mecanismos de exclusión y a las crecientes dificultades de los jóvenes para ingresar al mercado laboral. Con lo que se pone en evidencia que los jóvenes “no son homogéneos, ni representan una categoría cerrada y definible a partir de unos cuantos rasgos; por el contrario son heterogéneos, complejos y portadores de proyectos diferenciales”. Razón por la cual, la ciudadanía juvenil toma la cultura como mecanismo para vincularse a la sociedad, debido a la ausencia de posibilidad para la participación política.

Es por ello, que en este escenario contemporáneo el término de ciudadanía juvenil es ambiguo, ya que los jóvenes carecen del derecho para tomar parte en las decisiones públicas, se concibe el imaginario de que poseen escasas

competencias para ser sujetos políticos y prevalece la idea de que por el hecho de ser menores de edad, “no pueden participar en la democracia electoral”. Dando razón a ello, Rossana Reguillo (2003) afirma que “re-politizar la política es todavía una opción posible para ganar una ciudadanía juvenil capaz de utilizar su fuerza electoral y su vitalidad en la urgente reconstrucción del espacio público”, lo que en nuestro país se vio evidenciado con el fuerte movimiento juvenil que se desarrolló en torno al partido verde en el 2010, pero que se vio truncado por las políticas de participación de los menores de edad.

Es necesario rescatar que en la actualidad, con respecto a la ciudadanía juvenil, el Estado intenta responder a sus necesidades, creando la ley 1622 o estatuto de ciudadanía juvenil, en la que se pretende

“Establecer el marco institucional para garantizar a todos los y las jóvenes el ejercicio pleno de la ciudadanía juvenil en los ámbitos, civil o personal, social y público, el goce efectivo de los derechos reconocidos en el ordenamiento jurídico interno y lo ratificado en los Tratados Internacionales, y la adopción de las políticas públicas necesarias para su realización, protección y sostenibilidad; y para el fortalecimiento de sus capacidades y condiciones de igualdad de acceso que faciliten su participación e incidencia en la vida social, económica, cultural y democrática del país” (Ley 1622 de 2013).

Lo cual genera muchos interrogantes sobre la verdadera intencionalidad de esta ley, pues puede que contribuya con la generación de espacios para la participación política juvenil o que simplemente sea una estrategia para entretener a la juventud mientras se atraviesa por el desafío de mostrar resultados que den razón a estadísticas.

Con todo lo anterior, es posible visualizar a los jóvenes como víctimas de la represión ejercida desde diversos entes de poder: policial, político, estatal y económico a razón de su subordinación a la constitución de una ciudadanía globalizada que se preocupa cada vez menos por la inclusión de los jóvenes al entorno educativo y por facilitar el acceso a las nuevas tecnologías. Lo que de una u otra manera, ha generado en los jóvenes la necesidad de crear “nuevas formas de inserción en el espacio público” bajo la mirada de la resistencia configurada a través de organizaciones que promueven una categoría juvenil mediada por estrategias de movilidad y participación que la alejan de la concepción tradicional, abriendo paso a un equilibrio entre seguridad y libertad que dote a los jóvenes de una nueva fuerza política como ciudadanos activos en la sociedad.

También, es necesario considerar que es precisamente la resistencia libertaria de los jóvenes a las diferentes manifestaciones del poder, en términos de dominación, la que posibilita la emergencia de nuevas subjetividades en las que aquellos elementos que los estigmatizan se convierten en componentes que permiten la toma de poder. Desarrollando así, una resistencia basada en la creación de diversos mecanismos colectivos y en la lucha contra la sociedad disciplinar que los estigmatiza, moraliza y homogeneiza mediante diversas formas de sujeción y sometimiento de las subjetividades.

Sumado a ello, surge el concepto acontecimiento, como “las fuerzas que están en juego en la historia que no obedecen a un destino, ni a un mecanismo, sino más bien al azar de la lucha”, con lo cual queda en evidencia que los jóvenes mediante sus diversas formas de expresión, generan nuevas formas de política basadas en la multiplicidad de formas de ver el mundo.

Así, con lo expuesto a lo largo del presente libro, se pretende evidenciar que la juventud no es una categoría social que se pueda abordar en una sola dirección, por el contrario, debe ser afrontada de manera transdisciplinar y por ende polisémica. Es necesario, que entorno a ella se genere un debate para que adquiera historicidad e ímpetu, se cree resistencia ante las relaciones de poder existentes a partir de la subjetividad, se demuestre que los saberes deben reconstruirse, resignificarse para comprender la realidad cambiante en la que están inmersos, definir su libertad y autonomía para dejar de ser estigmatizados por los adultos; lo cual va a permitir que los jóvenes sean considerados como sujetos participativos, adquieran una posición crítica y se piensen a sí mismos como miembros activos de la sociedad.

Jorge Eliécer Martínez, 2013.

Introducción

Pensar en la juventud, implica una compleja articulación de perspectivas disciplinares a través de las cuales se movi-licen nuevas formas de abordar este tema y, en consecuencia, se generen reflexiones que contribuyan a repensar y reconstruir lo que comprendemos en torno a él.

La puesta en escena que se reconstruye a través de los ensayos que reúne este libro, no se limita a la descripción o recopilación de aquello que ha sido entendido desde las categorías de “joven” y “juventud”; puesto que además de este necesario rastreo, intenta definir aspectos nodales a partir de los cuales es posible suscitar reflexiones y debates que articulen las dinámicas juveniles en el contexto social, cultural y político en el cual se dan y desde las cuales se propongan, a su vez, respuestas o nuevos interrogantes, afines a los retos que subyacen a la juventud y a la sociedad en general.

El propósito central que convocan estos análisis es el tema de la juventud: una categoría que ha sido pensada desde diferentes perspectivas; definida a partir de sus diversas dinámicas; interpretada a través de las lógicas de poder, vigilancia y control; y, asumida en el marco de un abordaje generacional alentador. Un concepto que al mismo tiempo ha comenzado a ser pensado, comprendido y asimilado como una forma compleja y, ante todo, como un actor social que se constituye más allá del consumo y de la minoría de edad.

Sin duda, han surgido nuevas categorías y enfoques para entender la juventud, concepciones esenciales para visibilizar y modificar ciertas interpretaciones dentro de las cuales, con persistencia, ha sido encasillada desde su pensar, sentir y actuar, desde perspectivas claramente excluyentes. Sin embargo, las nuevas categorías y visiones en torno a la juventud, invitan a una reivindicación de la manera de comprender las prácticas juveniles, desde las cuales es relevante proponer nuevas formas de ciudadanía que involucran una amplia y significativa dimensión política.

La estructura de este libro se apoya en cuatro capítulos sustanciales, a través de los cuales se establece un hilo conductor en torno a la juventud y a sus categorías subyacentes. En cada uno de ellos se despliega una mirada argumentativa, reflexiva, con lo que se espera brindar un panorama de inquietudes y aproximaciones críticas y renovadoras con respecto a lo que se entiende hoy por “juventud”.

El primer capítulo, presenta el panorama epistemológico dentro del cual se analizan las categorías involucradas del tema en mención. Muestra, en particular, cómo las dinámicas juveniles han sido estudiadas desde diferentes perspectivas; planteando, en lo fundamental, que su com-

prensión crítica requiere una mirada transdisciplinaria, a través de la cual se incluyan y profundicen las formas de vida que permiten establecer su verdadera dimensión y que resalten la esencia problemática y compleja del concepto de juventud que, a su vez, contrarreste la mirada de “panóptico” como única forma de interpretación. Se realiza de este modo una aproximación a las temáticas que las teorías sociológicas contemporáneas han desarrollado sobre lo juvenil y desde las cuales ha sido posible generar un diálogo entre distintas perspectivas de discursos.

Como parte del análisis planteado en este capítulo, se ha contextualizado epistemológicamente la categoría social “joven”, al igual que sus correlatos: “juventud”, “juvenil” y “juvenilización”. Adicionalmente, se desarrolla la temática de juventudes teniendo en cuenta el estudio de sus dinámicas en torno a la “proscripción social y la anticipación moral”; y, “la comprensión del joven como sujeto”, de tal forma que se reconoce la existencia de una “postura adulto centrista, del tiempo panóptico y de la condición de cronotopo”.

A la luz de estos conceptos, se pretende: “comprender” la injerencia del adulto en la configuración de los mundos de vida juveniles, reconociendo que el joven ha sido interpretado desde la postura del sujeto adulto –masculino–occidental; “visibilizar” la intención de poder, vigilancia, control y autocontrol de los sujetos por parte de la sociedad; y, “resaltar” la capacidad de construcción de espacios vitales que permitan comprender el abordaje de la problemática generacional.

El análisis se orienta hacia una comprensión más compleja y profunda de las dinámicas juveniles, partiendo de la definición de ciertas condiciones que determinan dispositivos de configuración de la juventud; por ejemplo, a partir de

interpretaciones dadas por los adultos, que los ubican como sujetos estáticos o como puntos de llegada, y que de manera contradictoria y discriminatoria, vislumbran en el joven un potencial riesgo, como símbolo de consumo y diversión o desde el reconocimiento de su minoría de edad, como ciudadano de segunda categoría. En este contexto, el “tiempo panóptico” se erige como el elemento de análisis esencial para comprender la intención de las sociedades disciplinares, entendido como un tiempo en la vida de los sujetos en donde se pretende controlar y vigilar sus cursos vitales.

Finalmente, se incluye el concepto de “cronotopo” como una condición que insiste en ser vivida, vivenciada y experimentada, y que se emplea para entender al sujeto a partir de su “posicionamiento”, “configuración” y “movilización”.

El segundo capítulo, toma como referente conceptual a las Ciencias Sociales. En este sentido, se evidencia un acercamiento a la problematización de las dinámicas juveniles, concebidas como formas políticas de “desmodernización”, “anticipación moral” y “política de la vida”. La comprensión de las dinámicas juveniles involucra la percepción de las producciones académicas en términos de la categoría “zombis”, planteada por el sociólogo alemán Ulrich Beck, que se encuentra asociada a la crisis de los saberes modernos y se refiere a

(...) conceptos que a la manera de muertos vivientes creen tener algo que decir, pero que cada vez pierden con mayor fuerza su eficacia simbólica, hasta el punto de dejar descontextualizados los aportes de los pensadores sociales en relación con los acontecimientos cotidianos de los sujetos. (2003, p. 339-356).

Para comprender las dinámicas juveniles en términos de “desmodernización”, se sugieren algunos supuestos

teóricos de Alain Touraine, a partir de los cuales se expresa la sedimentación y el resquebrajamiento de la modernidad clásica, lo que posibilita la problematización de la modernidad y de los saberes modernos. Adicionalmente, se retoma al sociólogo inglés Anthony Giddens, quien sostiene que

La crisis de la confianza en un mundo desbocado lleva a los sujetos a asumir dinámicas de fiabilidad, en las cuales, las decisiones del sujeto son las condiciones de base para la búsqueda itinerante del futuro; ya no es posible acudir a corazas protectoras que garanticen de forma previa a la experiencia del sujeto, la realización positiva de sus acciones. (2004, p. 20-23).

Una de las formas de interpretación y significación de las dinámicas colectivas juveniles se encuentra en la “anticipación moral”, noción con base en la cual se propone una alternativa para comprender lo juvenil desde una mirada distante de aquella forma panóptica que se realiza desde determinados saberes modernos, y cuyo resultado ha sido señalar las dinámicas colectivas juveniles como formas de exclusión o desviación social. En el marco de este análisis se plantea reivindicar las dinámicas colectivas, puesto que es desde sus prácticas discursivas y no discursivas como se enuncian nuevas realidades sociales, históricas y culturales.

Un último elemento para entender las distintas dinámicas juveniles, se encuentra en las nuevas formas de política asociadas a nuevas formas de ciudadanía, las cuales se centran en perspectivas micropolíticas, en el sentido de decidir cuál es la vida que se quiere vivir. En este aspecto, se profundiza en la dimensión política a partir de las dinámicas colectivas juveniles y se propone nombrarlas como formas de vida política.

El tercer capítulo, sugiere otra mirada para comprender los movimientos juveniles, centrada en la categoría de “Multitud”, a partir de las posturas de Antonio Negri y Michael Hardt (2004), en sus trabajos *Imperio y Multitud*, y de Paolo Virno en su texto *Gramática de la multitud* (2003). Como resultado del análisis desde esta óptica, se plantea la siguiente tesis: “los movimientos juveniles en la actualidad pueden ser leídos desde la categoría de multitud”. Para tal fin, se desarrolla el concepto de juventud desde una mirada genealógica y se presentan diferentes concepciones históricas en torno a dicho concepto, evidenciando diversas maneras de comprensión a partir de nominalismos tales como: púberes, efebos, mozos medioevales, muchachos industriales y jóvenes post-industriales. Esto revela que en el marco histórico se ha tratado de profundizar y comprender la moratoria social y por ende lo juvenil.

Posteriormente, se retoma el concepto de “multitud” desde la idea teórica de Antonio Negri, Michael Hardt y Paolo Virno, según la cual, ésta es reconocida desde tres perspectivas: *el horizonte filosófico y positivo, el que implica el concepto de clase, y como potencia.*

Por último, y como resultado de este análisis, se proponen pautas de reflexión en torno a los movimientos juveniles teniendo en cuenta la óptica de multitud desarrollada a lo largo del capítulo.

El cuarto y último capítulo, pone en evidencia que comprender las dinámicas juveniles no necesariamente supone considerar los espacios tradicionales de hacer política, sino que por el contrario se debe recontextualizar la configuración de los jóvenes como actores en medio de los innegables cambios sociales y de la llamada crisis de la modernidad. Por esta razón, este capítulo desarrolla una propuesta de comprensión de la juventud desde el con-

cepto de “performatividad”, así como desde el reconocimiento del cuerpo como una forma de resistencia biopolítica y de configuración de espacios de participación de las culturas juveniles.

A lo largo del análisis se involucran algunos planteamientos de Rosana Reguillo, a partir de los cuales es posible generar una propuesta en torno a la participación de los jóvenes como políticas del acontecimiento. De igual forma, se construye una reflexión relacionada con la concepción de las culturas juveniles en términos de expresiones y prácticas culturales heterogéneas que generan, en cierto modo, un malestar en la sociedad. De esta manera, se busca analizar dichos conceptos y tesis más allá de simples definiciones, para así pensar y valorar a los jóvenes como sujetos políticos y como actores legítimos en la sociedad. Adicionalmente se hace referencia a la propuesta teórica de Ulrich Beck, quien en su texto *Hijos de la Libertad* enuncia una frase que resume el sentido de la participación política de los jóvenes en los tiempos actuales: “Los jóvenes practican una degeneración de la política altamente política” (Beck, 1997, p. 9).

El capítulo se desarrolla en cuatro temas: el primero, denominado “La performatividad de las culturas juveniles como territorio de participación”; el segundo, en el cual se aborda la idea de “La biopolítica: El cuerpo como participación política”; un tercer tema en el que se describen “Las ciudadanías juveniles como participación”, y, finalmente, se concluye con un cuarto, “Las políticas del acontecimiento como forma de participación”.

Como resultado de los planteamientos abordados en cada uno de los capítulos, se considera importante realizar un llamado a la reflexión y al debate en torno al tema de la juventud, a sugerir miradas que permitan resignifi-

car de manera crítica su lugar en el mundo y a pensarla desde diferentes matices que representen su pensar, sentir y estar.

Este libro ha sido elaborado gracias a la colaboración de Sara Victoria Alvarado, Diego Alejandro Muñoz, Diego Fernando Barragán y Yazmín Andrea Patiño, quienes con sus valiosos y pertinentes aportes contribuyeron a la construcción de este trabajo.